

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—*El director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.*

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRIPCION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR.	56,438-96
Varios carlistas de Palencia.	100
D. Daniel Ortega, ecónomo de Na- viera, católico, apostólico, roma- no, por consiguiente carlista.	40
D. Marcos García, pobre aastre, car- lista católico.	4
D. Narciso Laguna, católico, apos- tólico, romano.	2
D. Ventura García, que ruega por el triunfo de D. Carlos.	1
Doña Bruna García, cristiana car- lista.	1
D. Francisco Baños, carlista.	4
Doña Marcelina Sánchez, su es- posa, hija de un carlista.	4
D. Gerónimo Gallego de Sierra.	5
Unas señoras pobres de Palencia.	20
D. F. G., Presbítero de Gibraltar.	50
D. T. T. I., ecónomo de Abeja.	20
D. Domingo Linares, de Madrid.	10
D. Francisco Miró y Baño.	100
D. Sixto Balda Calabuig.	40
J. M. I., enemigo de la libertad de cultos.	10
D. Segundo Olmeda, Rebollosa.	4
Un particular de Valladolid.	20
D. José Manuel Vallerdo, párroco de Santa Eulalia de Tinen.	20
D. Joaquín Rabanque, carlista. (Viva la España católica).	8
Doña María del Carmen Rabanque, carlista, que pide a Dios se con- serve perpetuamente el culto en el santuario de Covadonga.	4
Doña María del Pilar Rabanque, carlista: la misma petición por el santuario de Nuestra Señora del Pi- lar, de Zaragoza.	4
Doña Matilde García, hija de un ofi- cial de D. Carlos V.	4
D. R. R. P., Cura párroco, suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y parti- dario de los principios que sus- tenta.	14
D. Francisco Álvarez Colino, de Vi- llardondiego (Zamora), segundo do- nativo.	50
D. Leandro Olmedo, vecino de Ge- ria, con su esposa y once hijos, car- listas.	14
D. M. A. G., suscriptor de EL PENSAM- IENTO ESPAÑOL, amante de las glo- rias de su patria, perseguido por carlista.	10
D. Apolinar del Castillo.	4
F. N. y E. D. P., de Bouzas, madre é hijo, viuda de un carlista.	40
Epifania Ruiz, sirvienta.	2
Jorge Oueña, carlista.	2
D. Mariano Fernández Castañón.	14
D. Juan Casas, Presbítero que no quiere jurar la Constitución por considerarla anti-católica.	4
D. Juan Sierra, Presbítero, id. id.	10
Doña María Vicenta García Romero, católica, apostólica, romana, en- tusiasta de D. Carlos VII, de Pue- bla de Alcega.	5
D. Cándido Duñas, id. id. id.	5
D. Inocente Soto y Calvo, id. id. id.	10
Doña Fausta Soto y Calvo, id. id. id.	10
D. Pedro Orellana, id. id. id.	10
D. Lorenzo Iñiguez.	4
D. José García Muñoz.	20
D. Manuel María de Cuesta.	2
D. M. Q.	1
D. Isidro Martínez, Cura.	14
Un católico, apostólico, romano, y por consiguiente carlista.	8
Un organista partidario de Car- los VII.	6
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ES- PAÑOL, de Lugo.	6
Un carlista que promete no jurar la Constitución del 69 por ser anti- católica.	2
Un niño de nueve años.	1
M. M.	1
E. J., católico, apostólico, romano.	2
S. V., católico.	1
Una niña de siete años.	1
J. G. C., de 6 años.	1
J. G. C. J., carlista.	2
M. B. C., niño de ocho años.	1
D. José Otero Fernández, católico, apostólico, romano, adicto a los principios escritos por el señor don Carlos VII en su carta dirigida a su señor hermano.	7
Doña Dolores Grela de Otero, católi- ca, apostólica, romana.	4
Doña María Porto, católica, apostó- lica, romana.	1
José Otero Grela, estudiante de ter- cer año de latín, gran entu- siasma de los discursos del señor D. Cruz Ochoa y el Sr. Vinader.	2
María Otero Grela.	1
Concepción Otero Grela.	1
Elisa Otero Grela.	1
Juana Fernández (criada).	1
D. Ramón Pellicá y Navarro, suscri- tor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, por segunda vez.	4
Juan Jerónimo Pellicá y Pellicá, por el triunfo de la religión católica, apostólica, romana.	4
D. Valero Añón, por segunda vez.	1
D. Felipe Sanclamen y Polch.	10
Francisco Sanclamen y Parnau, vie- jo de 78 años.	2
Francisco Sanclamen y Polch, a la memoria de su hermano Lorenzo Sanclamen y Polch que murió en la guerra civil en defensa de Dios y nuestro rey.	4
Jaime Lorens y Masip, por el triun- fo de la religión, orden y justicia.	2
Rosa Sanclamen y Polch.	2
Que Escoda y Besó, por la reli- gión, patria y mi rey D. Carlos.	2
Juan, Escoda y Cedó, hijo del ante- rior, pide y desea lo mismo que su padre.	2
Juan Mestre y Rofes, católico, apos- tólico, romano.	2

Tomás Castellvi y Escoda que desea
ver a D. Carlos en el trono de Es-
paña. 2
José Castellvi y Avelló, que desea
ver a D. Carlos en el trono de San
Fernando. 1
Francisco Escobá y Cambra. 1

TOTAL. 57 277 96

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 23
de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se
leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Bugallal preguntó al ministro de Ultra-
mar qué noticias tenía acerca del estado de la
insurrección en la isla de Cuba y qué novedades
pensaba introducir en la Constitución de Puerto-
Rico.

El señor ministro de Ultramar dijo que las
noticias de Cuba son satisfactorias, que las ope-
raciones del general Caballero de Rodas produ-
cian los mejores resultados y la opinión forma-
da, sobre todo en el extranjero era que la insur-
rección estaba vencida.

Respecto a la Constitución de Puerto-Rico,
había creído introducir algunas reformas enca-
minadas a que al paso que se desarrollara la vida
propia en aquella isla, se afianzara las relaciones
y lazos con la metrópoli.

El Sr. Madoz presentó varias exposiciones de
pueblos de la provincia de Oueña, para que se
elijera monarca al duque de la Victoria.

El Sr. Biana presentó dos exposiciones: una de
Arévalo, pidiendo la abolición de las quintas.
Anunció además una intersección sobre atraso
de pagos a los ayuntamientos.

El Sr. Figuerola dijo que estaba dispuesto a
contestar en el acto.

El señor marqués de Perales preguntó si el úl-
timo párrafo de la instrucción para la reforma
de las tarifas industriales debía entenderse que
en el 35 por 100 se comprendía cuanto debía co-
brar el Estado.

El señor ministro de Hacienda elogió el tra-
bajo hecho por la comisión encargada de reformar
las tarifas, que en la totalidad han sufrido una
reducción del 30 por 100, y en el 35 por 100 e
comprenderá los recargos que impongan las mu-
nicipalidades: 333 industrias habían sido reba-
jadas en las nuevas tarifas y 74 recargadas por
la comisión, compuesta de los mismos indus-
triales.

Expuso los inconvenientes que tenía este im-
puesto en la forma en que estaba antes de la re-
forma, y las ventajas que esta producirá.

El señor marqués de Figuerola pidió una nota
de los muertos y heridos que ha tenido el ejército
desde la batalla de Alcolea hasta los últimos su-
cesos de Barcelona, y al de la Gobernación los
muertos y heridos pasados en igual fecha, para
comparar estado con estado, y además pregun-
tó: cómo es que estando en el poder los hombres
que se dicen más populares, se suceden con tanta
frecuencia escenas de sangre y luto.

El presidente del Consejo contestó que no ha-
bía inconveniente en traer dichos estados, aun-
que era difícil formarlos, y respecto a las causas
que ocasionen los sucesos a que se refiere el se-
ñor marqués de Figuerola, todos las saben, y en
los tiempos en que estaba el señor marqués más
satisfecho del Gobierno, tampoco se vivía en el
paraíso.

El señor marqués de FIGUEROA: Debo ma-
nifestar que yo no he dicho que, según la opi-
nión pública, son los más populares los que hoy
ocupan el poder; y rectificando este error, debo
presentar una exposición que me ha remitido
el señor Cardenal Arzobispo de Santiago, en la
que se exponen consideraciones sobre el pro-
yecto presentado el 2 de Marzo por el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia, en el que se pro-
ponen medidas peores que las que el autor de
las Rusias podía aplicar a la Polonia.

El Sr. Tutau preguntó si el Gobierno tenía no-
ticia de un bando del gobernador civil de Bar-
celona sobre moneda falsa que era atentatorio a
la propiedad individual.

El general Prim contestó que lo que pasaba en
Cataluña era que se restablecía la calma, y pa-
ra ello las medidas que tomaban las autori-
dades de Barcelona eran las más conducentes.

El señor ministro de Hacienda dijo que se en-
tendía de las causas que habían motivado el
bando a que aludía el Sr. Tutau.

El Sr. Tutau anunció una intersección cerca
de este asunto, y pidió que se leyera el bando.

Así se hizo.
El Sr. Robert preguntó al ministro de Ultra-
mar si era cierto que había llegado de Ultramar
un ex-diputado de las Constituyentes con una
misión de las autoridades de Cuba para demos-
trar los inconvenientes de plantear las reformas
en Cuba y Puerto-Rico.

El señor ministro de Ultramar dijo que el se-
ñor Carretero no había traído ninguna misión
de las autoridades de Cuba, y que los informes
que había dado al gobierno no eran a propósito
para que se suspendieran las reformas de Ul-
tramar.

El Sr. Lorenzana presentó una exposición.
El Sr. Ortiz de Zárate pidió de nuevo que se
trajeran a las Cortes varios documentos referen-
tes a los proyectos de Gracia y Justicia.

El señor ministro de Gracia y Justicia man-
ifestó los inconvenientes que ofrecía el reunir va-
rios de los documentos pedidos por el Sr. Ortiz
de Zárate, y dijo que se estaban reuniendo.

El Sr. Bojo Arias preguntó sobre traslación de
la capitalidad del juzgado de Tordesillas a la Mo-
ta del Marqués.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo
que no había habido morosidad en este espe-
diente.

El Sr. Jontoya preguntó al ministro de Ha-
cienda si estaba dispuesto a que lo que se re-
quería para las diputaciones provinciales se de-
clarara de urgencia, y no lo que se hace de que
ingrese en el Tesoro, dejando a las diputaciones
sin recursos.

El señor ministro de Hacienda aseguró que lo
que pedía el Sr. Jontoya era de justicia, y expli-
có qué inconvenientes había habido para que se
dejara de hacerlo hasta ahora, por los atrasos que
respecto al Tesoro estaban muchas diputa-
ciones provinciales.

El Sr. Vinader dijo que habiéndose formado
una causa por razón de un despacho telegráfico
en que se calificaba de atea la Constitución,
preguntaba si los despachos telegráficos eran
documentos de naturaleza reservada o si las au-
toridades podían disponer de ellos.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo que
no tenía noticia de esta causa, y que el intere-
sado tenía, según las leyes, donde acudir.

Respecto al abuso de que se quejaba, cometi-
do con un telegrama, si había en ello delito, el
perjudicado podía acudir a los tribunales contra
la autoridad que hubiere delinquido.

El Sr. Vinader anunció una intersección so-
bre este punto.

El Sr. Oria presentó una exposición y pidió al
ministro de Hacienda que comunicara a los go-
bernadores de provincias lo que había dicho esta
tarde sobre tarifas industriales.

El señor ministro de Hacienda dijo que lo ha-
ría así.

El Sr. MOYA pidió estados de los muertos y
heridos por insurrecciones políticas desde la de-
claración de mayoría de edad de Isabel II hasta
Setiembre de 1869, y de los muertos por las
mismas causas en patibulos y ce los deportados.

El presidente del Consejo dijo, que para traer
tales datos sería preciso aumentar el personal de
las oficinas y por tanto el presupuesto de
gastos.

Respecto a la estadística de ajusticiados, su-
plió al Sr. Moya que no la pidiese, porque ya
que no podía borrarse de la historia, no debía
recordarse.

El Sr. Gomis se quejó de que en el puerto de
Cartagena no se hubieran despachado buques en
Jueves y Viernes Santo.

El señor ministro de HACIENDA: No sé de
cierto si el Jueves y Viernes Santo son días fes-
tivos en las ordenanzas de aduanas; hasta ahora
así han sido considerados por las disposiciones
religiosas; pero lo que digo es que deben respec-
tarse las creencias y hasta las preocupaciones
religiosas de los pueblos. Y cuando vemos cómo
en la protestante Inglaterra se celebra el doming-
o, hasta el punto de que en ese día no se des-
pachan los correos, no debemos extrañar que en
Cartagena haya seguido en el presente año la
costumbre de los anteriores.

Yo, si en el hecho indicado por el Sr. Gomis
no hay otra circunstancia, lejos de censurarlo,
lo aplaudo; pues cuanto más adelantemos en el
camino de la libertad religiosa, mayor respeto
deben inspirarnos las creencias que cada uno
tiene.

Por lo que hace al privilegio del vapor *Rosa-
rio*, para ser despachado por la aduana los días
festivos hasta las once, yo no lo conozco; pero
si existiera, quedará abolido y establecido eso
como regla general.

El Sr. GOMIS: No me ha tranquilizado la
contestación del señor ministro de Hacienda, y
anuncio una intersección sobre el despacho de
los buques por las aduanas.

El Sr. Carballo preguntó al ministro de Ha-
cienda sobre declaraciones hechas en el Parla-
mento inglés sobre una supuesta deuda de Es-
paña a Inglaterra.

El señor ministro de Hacienda contestó que
no existía deuda alguna justificada, ni la In-
glaterra había presentado documento ni recla-
mación contra España.

El Sr. Díaz Quintero pidió una nota de los
muertos y heridos ocurridos en España por efec-
to de revueltas políticas desde que en 1856 fue-
ron ametralladas las Cortes hasta el 22 de Junio
del 63.

También pidió una nota de lo que importa al
año la administración de sacramentos.

Y preguntó si por algunos gobernadores se
había instruido causa contra algunos alcaldes
que han querido establecer el matrimonio civil.

Leyó una proposición pidiendo que las Cor-
tes declarasen que no podía darse cumplimiento
al bando del gobernador de Barcelona, fecha 20
del actual por el que se atentaba a las prescrip-
ciones del derecho común.

El Sr. Tutau la apoyó, declarando que en ese
bando se mandaba que se aceptase en el cambio
total la moneda decobre, sin que pudieran recha-
zarla sopena de ser sometidos a los tribunales
militares los que se resistieran a aceptarla. Una
medida de tal fudo era incomprensible y obli-
gaba a las gentes a abandonar una población
donde tales órdenes se daban.

El señor ministro de Hacienda rechazó la idea
de complacencia del Gobierno en la admisión de
moneda de cobre en cantidad superior al 5
por 100.

En cuanto a la disposición del gobernador de
Barcelona, era orden que el Gobierno no podía
revocarla, porque sería desautorizarla, y eso no
podía ser después de haber obligado los federa-
les a las autoridades a declarar el estado de
sitio.

Por lo demás, el Gobierno se ocuparía en es-
tudiar los datos de esa cuestión para poner los
correctivos oportunos, sin menoscabo de la au-
toridad de una provincia, en la cual existía tal
perturbación, que muchas gentes pedían la con-
tinuación del estado de sitio.

Y rogó a la Cámara que no aceptase la propo-
sición.

El Sr. Tutau rectificó, negando haber hecho
inculpaciones al ministro de Hacienda, que este
creyó oír, por no fijarse en lo que el orador
decía.

El que acusaba al ministro de cómplice de los
monederos falsos, era el gobernador de Barce-
lona, el cual faltaba además a la ley, según re-
conocía el mismo señor ministro.

El Sr. Figuerola contestó que él no había di-
cho que el gobernador faltó a la ley, porque esto
sería desautorizarlo, y el gobierno no podía ha-
cerlo.

El Sr. Tutau recordó que al gobernador ante-
rior, Sr. Ríos y Portilla, se lo había desautori-
zado, separándolo por mucho tiempo.

Y fué desechada la proposición.

El Sr. Vinader preguntó al Gobierno si tenía
noticias de las arbitrariedades de la autoridad de
Cataluña, que abusando del estado de sitio pro-
curaba mortificar a los ciudadanos, cerrando ca-
sinos y asociaciones como las carlistas.

El señor presidente del Consejo dijo que se
enteraría y contestaría el sábado próximo.

El Sr. Rojo Arias explicó su intersección
contra las órdenes del ministro de la Goberna-
ción sobre el ensanche de Bilbao, combatiendo
el que se haya dado posesión a Bilbao de las en-
teiglesias, sin haber hecho previamente los in-
ventarios y las expropiaciones.

El señor ministro de Ultramar contestó que a
Bilbao se le había dado posesión de las jurisdic-
ciones provinciales.

ciones de las anteiglesias, pero no de los edifi-
cios ni de los bienes de las mismas: de manera
que no se había faltado a la ley, y solo se había
cumplido con lo mandado por el Gobierno en lo
relativo al derecho.

Rectificaron ambos señores y se dió por termi-
nado este asunto.

Y se levantó la sesión.
Eran las siete menos cuarto.

Continuando la sesión a las diez, se concedió
la palabra al Sr. Ortiz de Zárate, para explicar
su intersección sobre los sucesos de Vitoria, y
dijo:

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Señores diputa-
dos: la ciudad de Vitoria es pacífica y tranquila,
y se distingue por la dulzura de sus habitantes,
que ni siquiera a la luz de las disputas que se
originan en otras partes. En esta ciudad se ha
formado una asociación o casino carlista que se
compone de 1,800 a 2,000 socios, y al que asisten
desde el laborioso menestral hasta el título de
Castilla. En la noche del 16 de Marzo se halla-
ban como de costumbre reunidos algunos socios,
cuando una música militar, acompañada de al-
gunos gentes, se paró a la puerta y tocó un ra-
bioísimo *Trágala*, dando lo que puede llamarse
una encerrada a los del casino. No contentos
con esto, lo volvieron a tocar en la escalera, y
aun intentaron hacer lo mismo dentro del casin-
o. Por fortuna los pocos socios que allí había
comprendieron que no era digno de un pueblo
culto y pacífico como Vitoria dar un escándalo,
y cerraron los balcones. La música, después de
esto, se fué a tocar el mismo *Trágala* a las puer-
tas de varias casas cuyos habitantes eran cono-
cidos por carlistas, insultándoles de esta manera,
en lo que se ejecutaba un acto reprobado que no
creo pueda consentirse por las autoridades ni
merecer la aprobación del Gobierno.

Al día siguiente la junta directiva del casino
pasó una comunicación al gobernador civil re-
firiendo el suceso y pidiendo la justicia y protec-
ción debida con arreglo a las leyes, comunica-
ción redactada con la mayor templanza y mesu-
ra; pero el gobernador, lejos de atenderla, con-
testó que a él no correspondía el conocimiento de
esos hechos; que podían acudir a los tribunales;
haciéndoles saber que pasaba al juzgado la ex-
posición por el desacato que en ella encontraba
respecto a su autoridad. Es decir que se manda-
ba juzgar a los que eran inocentes, a los que ha-
bían sido insultados negándoles la protección y
amparo que se les debía cumpliendo con la ley,
y que los ofensores quedaban en la impunidad.

Yo no dudo que los tribunales harán cumplida
justicia a los acusados; pero esto no es bastante
puesto que se les hace sufrir las vejaciones con-
siguientes a un proceso, con la alarma que natu-
ralmente se causa a las familias, mucho más
cuando se trata de personas que estoy seguro es
la primera vez que comparecen ante los tribu-
nales. Es menester que se ponga remedio a esto
y que todos sean amparados en sus derechos, no
dándose la anomalía de que los insultados sean
los que se vean sometidos a un procedimiento
criminal.

Yo no desearé hacer este objeto de una inter-
pelación; me bastaba una pregunta, con tal que
en ella hubiera podido tener cierta latitud; mas
como el reglamento es tan estrecho en esta ma-
teria, y el señor presidente lo cumple tan ex-
trictamente, he tenido que valerme de este me-
dio a fin de dar un exacto conocimiento de esos
sucesos y rogar al Gobierno que prevenga al go-
bernador de la protección debida a los que se
reunen bajo el amparo de las leyes, y procure
evitar ese género de manifestaciones a que me he
referido.

El señor ministro de ESTADO: Señores dipu-
tados: en la manera con que el Sr. Ortiz de Zá-
rate ha explanado su intersección, se demues-
tra claramente la poca importancia que S. S.
mismo da a esos sucesos. Es cierto, como dice
su señoría, que la ciudad de Vitoria es una po-
blación tranquila y pacífica; pero bien sabe su
señoría que la intranquilidad de algún tiem-
po acá se nota allí, es debida al partido carlista,
que es un partido rebelde; y lejos de censurar a
las autoridades, podía S. S. agradecer al Gobier-
no que deja a los conspiradores carlistas formar
esas asociaciones como si fueran unas personas
pacíficas que no hicieran otra cosa que obrar
exclusivamente dentro del círculo de la ley.

S. S. sabe que los carlistas han dado en re-
unirse en grupos por las noches y recorrer la po-
blación llevando banderas blancas y dando vivas
a Carlos VII; y no ignorará que hubo necesidad de
cerrar el seminario, porque más bien que a es-
tudiantes, iban los estudiantes a otra cosa, y a la
salida y a la entrada daban vivas a Carlos VII.
Que los liberales vieran esto con desagrado, no
tiene nada de particular; como tampoco el que
celebrando un aniversario tocaran himnos pa-
tróticos, y uno de ellos fuera el *Trágala*, y que
esto lo hicieran al pasar por delante del casino
carlista, cuyos socios, sin duda porque esto les
desagrada, cerraron el balcón, sin que pasara
otra cosa; porque esto es lo único que ha teni-
do lugar, no habiéndose llegado ciertamente
a producir escenas como las que tienen lugar
en otros pueblos donde están en mayoría los car-
listas.

Yo no comprendo qué es lo que puede desear
S. S., pues la exposición de la junta directiva del
casino ha ido a los tribunales, y estos resolverán
lo que crean más justo, haciendo las averigua-
ciones oportunas, sin que el Gobierno tenga ne-
cesidad de hacer la prevención que S. S. quiere
se haga al gobernador civil, porque no la necesi-
ta para cumplir con su deber. Lo mejor es que en
vez de dar lugar los carlistas con su conducta a
verse en el caso de pedir esa protección, procu-
ren obrar sin salirse del que permiten las leyes,
para no poner al Gobierno en la necesidad de
adoptar otras medidas con ellos.

Los carlistas están formando ahora esas aso-
ciaciones para conspirar y trabajar con los que
se hallan en el extranjero: pensaban hacer algo
este verano; pero como han visto que el Gobier-
no no les dejaba formar esos casinos, han creído
mejor esperar a organizar todos sus centros di-
rectivos, para ver si les es posible así conseguir
más fácilmente su objeto. Vale, pues, más que
apelar solo a los medios legales; porque de otro
modo, se podrán quedar sin esas asociaciones y
casinos.

No obstante lo que acabo de manifestar, y
para que no pueda S. S. decir que desatiendo su
ruego, aun cuando no es necesaria prevención
alguna al gobernador de Vitoria, pueden servirle
de advertencia las palabras que voy a pronun-
ciar para concluir, y son las de que debe dar la

protección debida a todos los que obren dentro
del círculo de la ley.

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Ha acusado el se-
ñor ministro de Estado al partido carlista de Vi-
toria de conspirador, y esto no es exacto, sin que
hayan más que usar de su derecho al formar
esas asociaciones, como las forman los republi-
canos y todos los demás partidos.

Tampoco es exacto que los carlistas sean los
que han dado lugar a escándalos: lo fueron los
de la música en esa noche, que es en la que ha
tenido lugar el que he indicado.

El que haya carlistas que lleven boina blanca
no significa nada: las llevan en uso de su dere-
cho, pues ya sabe S. S. que allí se usan las boi-
nas de diversos colores, y nunca ha causado ex-
trañeza alguna el ver las boinas blancas.

Por lo que hace a la exposición, debo manifes-
tar que esta no ha ido al juzgado para que pro-
ceda a la averiguación del suceso, sino para pro-
ceder contra los individuos de la junta directiva
del casino por el desacato que el gobernador cree
se le ha hecho.

No hay tampoco exactitud en lo que se ha di-
cho de los simaristas: lo que hay es que de
todo se les echaba la culpa, si bien es verdad que
no se trataba de cosas graves, sino de travasuras
de jóvenes. Sin embargo, se mandó que conclu-
yera el curso antes del término legal, y que prin-
cipiara el siguiente más tarde, y así se verificó
sino que hubiera disgusto alguno, pues Vitoria
lo que desea es la paz.

Dice el señor ministro de Estado que los car-
listas conspiran con los de fuera y que para eso
han formado los casinos; pero S. S., que conoce
esta materia perfectamente, debe saber que no
se conspira en estas asociaciones, formadas por
gran número de individuos, y en las que se
mueven todos a la luz del día y con arreglo a
la ley.

No hay

disposiciones para castigar a ese partido; pero mientras no, dejadle que use de los derechos individuales.

El señor ministro de ESTADO: Siesto que al Sr. Ochoa le haya parecido mal lo que he dicho, y aunque creo que ni en el fondo ni en la forma he ofendido al partido carlista, si contra mi voluntad he estado tan duro como S. S. supone, me arrepiento de ello; me parece que no puedo estar más blando.

Dice S. S. que los carlistas no conspiran. Señores, cuando los partidos no toman el nombre de una idea, sino de una persona, es que la siguen, no en sus principios políticos, sino en su conducta; y así es que los carlistas son afilados de D. Carlos, y mientras esté conspirando como lo hace públicamente, sus partidarios pueden llamarse los soldados de la conspiración. Y que los carlistas no tienen principios políticos, lo prueba el que ninguno los proclaman.

Por lo demás, yo bien sé que entre los carlistas hay muchos de los en otro tiempo apellidados ojalateros, que esperan pacífica y legalmente el logro de sus aspiraciones; pero eso no quita para que la generalidad del partido esté fuera de la ley, pues su jefe D. Carlos está fuera de las leyes españolas.

Que el Sr. Ochoa no conspira, lo creo; pero es muy cándido S. S., ó por tal la tienen sus amigos, si asegura que esas juntas y esos cascos carlistas son otra cosa que instrumentos de la conspiración; digo lo mismo de la junta directiva de Vitoria que fide la central de Madrid, que encubren otra clase de trabajos que nada tienen de tranquilizadores ni legales.

Lo que hay es que los carlistas son gente buena y no saben conspirar, porque lo hacen muy mal. Cuando la última insurrección del verano último, yo tenía noticia de todo lo que fraguaban antes que muchos carlistas, y supe, y así se lo anunció a varios de mis amigos que están en la Cámara, el día y el punto en que habían de lanzarse al campo y el plan que se proponían seguir en su movimiento. Así es que desde los primeros momentos el Gobierno pudo caer sobre ellos é imposibilitar sus proyectos. Y lo mismo sucede ahora. Yo supongo que el señor Ochoa sabrá como yo lo que ha pasado en Londres y lo que acaba de pasar en Ginebra.

Pero en fin; yo al decir que los carlistas conspiran, hablaba en general, y no niego que haya muchos como el Sr. Ochoa, que trabajan legal y pacíficamente por el triunfo de sus pretensiones.

No creo que haya nada más que importe rectificar. Si alguna cosa hubiera olvidado, agradeceré a S. S. que me lo recuerde.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Tengo que rectificar una cosa que para mí es gravísima, y es la de que yo no me he dirigido á la personalidad del Sr. Sagasta, sino á sus arranques oratorios; arranques que no ha perdido á pesar del tiempo que lleva en el ministerio de Estado, quizá porque espere volver á otras regiones en que son más necesarios.

Insiste S. S. en que el partido carlista conspira, lo cual niego y rechazo, así como rechazo la afirmación de que porque se llama carlista está fuera de la ley. Quiero, pues, que conste que el partido carlista está dentro de la ley; que no lo creo que D. Carlos conspira, y sobre todo que no lo hace la junta de Madrid, que protestará también á su tiempo.

Se acordó pasar á otro asunto.

Bienes de propios.

Habiendo obtenido la palabra para explicar su interposición sobre las cantidades que se daban á los pueblos por dichos bienes, dijo:

El Sr. BLANCO: Acabo de llegar de provincias, y he tenido ocasión de oír las quejas de los pueblos por el abandono en que se les tiene respecto del pago de lo que el Gobierno les debe por intereses de bienes de propios. Pudiera citar muchos casos; pero por no ser molesto me limitaré á decir que al Ayuntamiento de Borja se le adeudan por réditos de sus cuantiosos bienes 6,000 escudos, sin que desde Julio de 68 haya podido recabar ni un solo maravedí, y va á verse obligado á cerrar aquel hospital.

El señor ministro de HACIENDA: Es, en efecto, exacto que se deben á los pueblos algunas cantidades por intereses de bienes propios. Hay parte liquidada y parte sin liquidar, y para activar la liquidación se han aumentado los empleados con la debida autorización de las Cortes. Querido que á todo se atienda por el Gobierno, y al mismo tiempo decir á los pueblos que no paguen, es un mal consejo, que no puede llevar el resultado que nos ha manifestado desear el señor Blanco. El Gobierno hará por el pueblo de Borja, como por todos, lo que sea justo; pero para que el Gobierno cumpla sus compromisos, es necesario que no salgan de los libros de personas ilustradas como el Sr. Blanco indicaciones que le impidan hacerlo.

El Sr. BLANCO: Voy á responder á unas frases del señor ministro de Hacienda respecto á lo ocurrido en Logroño. Los periódicos han faltado á la verdad, y tendrían que rectificar lo que han dicho, pues yo debo asegurar desde luego que el pueblo de Logroño, al oírme repudiar el orden y el respeto á la propiedad, me ha recibido con un entusiasmo que yo no merezco, y creo que hasta nuestros adversarios políticos harán la debida justicia á los federales de aquella ciudad.

El señor ministro de HACIENDA: Yo felicito al Sr. Blanco, no por lo que ha dicho aquí, sino por lo que sabe decir aquí y en otra parte, porque yo me complazco en reconocer la excelente vida privada de S. S., que está en completa armonía con su vida pública.

Respecto á las indicaciones de Logroño, yo sé lo que ha pasado allí, y sé lo bien recibidas que han sido las ideas del Sr. Blanco; pero fuera del local se debatía luego si S. S. había hablado bien ó mal, y por consecuencia de eso hubo dos muertos y siete heridos.

En cuanto á los que puedan vivir de sus rentas dejen sus sueldos, yo me alegraría que sucediera; pero cuando hay tantos pretendientes á los destinos, no se puede exigir que los dejen aun aquellos que disfrutan de sueldos elevados, porque cuando quedan cesantes no tienen con que vivir y mantener á su familia.

El Sr. BLANCO: No he aludido á los infelices empleados de que habla S. S., sino á los grandes empleados que pueden vivir sin sus sueldos.

Debo hacer también un error en que he incurrido el señor ministro de Hacienda, porque en Logroño no ha habido ni esas muertes ni esas heridas que S. S. ha dicho. En un pueblo á una legua de Logroño, en la noche del día en que tuvo lugar la manifestación republicana, hubo una cuestión agena á la política, que causó esas desgracias; pero no fué en Logroño ni con motivo de mis ideas, que fueron bien recibidas por todos.

El señor ministro de ESTADO: Debo decir al Sr. Blanco, para que las cosas queden en su verdadero lugar, que antes de ir S. S. á Logroño me escribían algunos amigos, temerosos de que el Sr. Blanco excitara á los republicanos de aquel país y causara trastornos. Les contesté que no tuviera cuidado, porque el Sr. Blanco no predicaría sino ideas de orden, y efectivamente sucedió así; pero á algunos republicanos les pareció un discurso un sermón de eufemias; y yendo éstos y otros á quienes pareció bien lo que S. S. había dicho, á celebrar la fiesta de un barrio de Logroño, poco distante de la capital, que se llama el Cortijo, se trabaron de palabras sobre esto y hubo estas desgracias.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No pensaba tomar parte en el debate, y solo he pedido la palabra al

oir al señor ministro de Hacienda hablar de las doctrinas predicadas en Sevilla. Allí no he predicado claque á la propiedad, y yo que he sido individuo de aquella junta puedo decir á su señoría que desde el 18 de Septiembre en que se pronunció la ciudad, hasta después de la batalla de Alcolea, estubo sin un soldado y sin un guardia civil, y sin embargo no hubo, no digo yo rolo, sino ni siquiera la más pequeña falta. El pueblo de Sevilla dió muestras entonces de la mayor santidad, y yo no quisiera que del banco azul salieran esas vulgaridades.

El Sr. CABELLO: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): No hay palabra ya, Sr. Cabello, porque se han consumido todos los turnos.

El Sr. CABELLO: Pues deseo que conste que si no he contestado á las palabras del señor ministro relativas á Sevilla, ha sido por no permitirme la discusión.

En seguida se acordó pasar á otro asunto.

El Sr. BLANCO: Deseo saber si es cierto que el señor ministro de Estado ha recibido ayer dos telegramas importantes de Roma, relativos al juramento del Clero; y si en caso de ser cierto, tiene inconveniente en participárselos á las Cortes.

El señor ministro de ESTADO: No ha habido ni ayer ni hoy ningún despacho telegráfico de Roma. Antesyer hubo uno, pero no tenía importancia ninguna.

Prerogativa oportuna pregunta, hecha por el señor secretario Llano y Peral, las Cortes acordaron reunirse en sesiones el lunes próximo.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Orden del día para el lunes: discusión del proyecto de ley electoral.

Se levanta la sesión.

Earn las doce y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 25 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE BRIVIESCA, PROVINCIA DE BURGOS.—Presidente, D. Gregorio González del Río.—Vicepresidente, D. Zacarías Arechabala.—Secretario, D. Benito Miguel González.—Vocales, D. Juan de la Fuente Amorostu.—D. Rafael García Varela.—D. Francisco de la Fuente Amorostu.—D. Pedro Aydllo.—D. Manuel Orbanos.—D. Eugenio Fernandez.—D. Sinforiano Lopez Quintana.

El mismo señor secretario recibió ayer la siguiente comunicación:

«La junta provincial de Madrid se adhiera al telegrama que la central ha dirigido al señor duque de Madrid con fecha 21 del corriente mes. »Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 24 de Abril de 1870.—El marqués del Surco, presidente.—Valentin Gomez, secretario.—Excelentísimo señor presidente de la Junta Central católico-monárquica.»

También dicho señor secretario ha recibido ayer los siguientes telegramas:

«Santander.—Señor conde de Canga Argüelles.—Aprobadas las juntas locales. Abruelo, Barrio, Noya, Arcuer, Camargo, Peñarubia.—Públique. Quijano.»

«Logroño, 23.—Uncta, Congreso diputados.—Esta junta adhiera á sentimientos expresados por Junta central al duque Madrid.—Vicepresidente, Angulo.—Secretario, Pardo.»

LA ENSEÑANZA DE LA CONSTITUCION.

«La enseñanza de la Constitución del Estado es obligatoria, desde la publicación del presente decreto, en las escuelas normales y en todas las públicas de primera enseñanza de la nación.» Este artículo, que es el primero del decreto de 23 de Febrero próximo pasado, se presta á consideraciones graves y de varia índole, que nos hemos abstenido de exponer hasta ahora, ya por llevarse toda la atención pública otros sucesos, sino más importantes, de trascendencia más inmediata, ya porque previmos que no tardarían en verificarse los conflictos, que en efecto han comenzado á producirse en algunos pueblos.

Pasaremos por alto todo lo que nos ocurre sobre la inoportunidad de recargar el cuadro de las enseñanzas que forman el de la instrucción primaria, y de recargarlo con una asignatura nueva que, fuera del señor Echegaray y del regente del reino, dudamos que nadie haya creído ni pueda creerla necesaria.

«La escuela de primera enseñanza, dice el Sr. Echegaray en el preámbulo del decreto citado, tiene por principal objeto cultivar la inteligencia y formar el corazón de la juventud, devolviendo á la sociedad sus hijos dotados de la instrucción necesaria para que sean dignos ciudadanos.» Y preguntamos nosotros á quien se dirige contestarnos: ¿á cuál de esos dos objetos se dirige la enseñanza de la Constitución «haciendo fiar á la memoria de los niños por lo menos el título primero de la misma» que trata de los derechos individuales? ¿Sirve esto para cultivar la inteligencia ó para formar el corazón? Ni para lo uno ni para lo otro.

Dos cosas no deben perderse de vista cuando se trata de cultivar la inteligencia de los niños: la primera es que careciendo ellos de nociones previas y de la fuerza de raciocinio necesarias para hacerse cargo de los argumentos en que se apoyan las opiniones de los hombres y más para descubrir las asechanzas arteras del sofisma, no debe enseñarse sino lo que pueden comprender con su naciente razón, y lo que es evidentemente cierto ó al menos admitido como verdadero en cada orden de conocimientos. Enseñar el error á seres incapaces de

descubrirlo y de conocer su malicia, sería el abuso mayor que puede concebirse de la posición y mayor inteligencia del maestro; presentarles como cierto y seguro aquello sobre lo cual los sabios varían dividiéndose en varios partidos escolásticos, fuera crimen, por lo menos, poco inferior al primero, oponer un grave obstáculo al recto y sucesivo desarrollo de los entendimientos jóvenes y retardar los progresos de la ciencia. Quien á sabiendas cometiese semejante delito, no solamente debiera ser echado ignominiosamente de todo puesto de dirección en la enseñanza, sino también castigado como enemigo del saber y asesino de la inteligencia.

Por esto suele decirse que es más difícil escribir un catecismo de doctrina cristiana que un libro de teología.

Ahora bien, la Constitución democrática, y señalaremos los principios consignados en su primer título reúne las condiciones que hemos indicado para entregarlos como doctrina cierta y segura á los niños y hácerseles aprender de memoria para que tengan que pensar mucho en ellos y se los asimilen? Si alguno contestase afirmativamente á esta pregunta, no sería muy fácil demostrarle que está en un error; pues con la *Gaceta* en la mano podríamos manifestar que acaso no hay tres españoles,—no decimos dos, contando con el Sr. Echegaray y el señor regente,—que tengan al Código fundamental de la revolución en este concepto.

Desde luego no están conformes con la Constitución como cuerpo de doctrina los verdaderos católicos que saben por el órgano de la Santa Sede, que no es lícito adherirse á aquella incondicionalmente y sin poner á salvo las leyes de Dios y de la Iglesia.

En igual situación, bien que en diferente sentido, se hallan los republicanos, que si como catedráticos la juraron, como diputados y hombres políticos se negaron á hacerlo.

Los tres partidos que hicieron dicha Constitución han declarado en diversas ocasiones que para llegar á la conclusión de la obra debieron transigir con sus contrarios en cuestiones importantes, admitiendo en ella temporalmente algunos principios que tienen por falsos y quitarán en cuanto se presente oportunidad.

Y esa Constitución de la que sus propios padres reniegan, esa Constitución que cuenta con tantos enemigos y tan pocos defensores, esa Constitución que han declarado provisional y transitoria los hombres más encumbrados en la revolución y más distinguidos por su ciencia política, esa Constitución es la que el Gobierno manda enseñar á los niños!

Además, no siendo posible en el breve tiempo que dura la instrucción primaria y en las circunstancias en que se da, instruir en todos los conocimientos, claro es que la prudencia más vulgar aconseja ocuparse solamente en dicha época en aquellas cosas que son de utilidad más indudable y más general.

El conocimiento de la religión y de la moral (aunque no sea ninguna religión positiva ni otra moral que la universal, como entiendo el Sr. Echegaray), el estudio del idioma propio, las reglas y prácticas generales de la aritmética, algunas nociones de higiene tan necesarias como decimonias, los conocimientos de geografía é historia hasta donde sea posible darles sin perjuicio de las asignaturas antes nombradas y algunos principios ordenados á la buena práctica de la agricultura ó de la industria según la conveniencia de las localidades, son suficientes y sobran para llenar el cuadro de la enseñanza primaria. Lo poco que sabe de todas estas cosas la mayoría inmensa de los niños que asistieron á la escuela, prueba que para muchos la carga es ya demasiado pesada, y que en vez de añadirles el peso de la Constitución, convendría más bien á algunos aligerarles de parte de los estudios para que aprovecharan mejor en los que les serían más interesantes. ¿Qué les resultará á los más de los niños de aprender la Constitución, sino perder lo poco que aprenderían de aritmética y gramática castellana?

Pero se nos figura que meaos aun que para «cultivar la inteligencia», ha de servir para «formar el corazón» el estudio prematuro de la Constitución democrática.

Tal es nuestra naturaleza caída por el primer pecado, que cede más fácilmente á los impulsos de la concupiscencia que á la voz de la moral y de la razón, aprende más pronto los derechos que los deberes, y está mejor dispuesta siempre á defender los primeros que á cumplir los últimos. La Constitución divina dada por Dios á Moisés en la cumbre del Sinaí, tiene diez títulos dedicados á prescribir los deberes y ninguno á señalar los derechos; sin embargo, ningún Código ha puesto más á salvo todos los derechos humanos que el Código mosaico, porque siendo correlativos el derecho y el deber, el cumplimiento de este constituye la más segura garantía de aquel: así la prohibición absoluta de robar asegura el derecho de propiedad.

Fundados en esta idea los moralistas y pedagogos de todos los siglos, hasta llegar al Sr. Echegaray, creyeron deber proponer á los niños y á los jóvenes grandes ejemplos de deberes difíciles cumplidos; y aun si les recordaban para formar su ánimo alguna heroica defensa de derechos indudables, solían hacer ó siempre presentando el hecho como cumplimiento de un deber.

Formar el corazón es dirigirlo por la senda de la virtud, acostumbrarlo á practicarla, robustecerlo contra las pasiones, someter al dictamen de la religión y de la razón los movimientos de la soberbia y del egoísmo; en una palabra, enseñarlo y darle fuerza para cumplir los deberes.

Si en vez de hacerlo así, se le habla únicamente ó principalmente de derechos, se le presenta como sospechosa la autoridad y se le enseña á resistirla más bien que á respetarla... valdrá tanto como querer enderezar un árbol torcido empujándolo hacia el lado á que ya de suyo se inclina.

Si este ha de ser el resultado de la enseñanza decretada por el regente del reino á propuesta del Sr. Echegaray, dejamos al lector que lo decida.

Los revolucionarios, con todos sus pujos de libertad y legalidad, no ven con buenos ojos la organización legal del partido carlista. En juntas, cascos y centros de toda clase, los católico-monárquicos demuestran no solo su número, sino también su unión y entusiasmo; y los liberales, tan tolerantes como siempre lo han sido, procuran por todos los medios posibles destruir esa organización y aniquilar esa propaganda, valiéndose de sus armas favoritas, es decir, de la violencia, insulto, garrote y demas auxiliares de los derechos imprescriptibles.

Son ya varios los cascos carlistas que han sufrido el peso de los libros, los cuales no se han desdado de invadir casas agenas, á semejanza de los que van á apoderarse de lo que no es suyo. En otras partes las autoridades se encargan con toda la blandura del mundo de cerrar los centros carlistas, y en otros son tan amables los liberales, que se empeñan en darles serenatas sin ser llamados ni pagados.

Nuestro amigo el Sr. Vinader se queja en la sesión del sábado de que la autoridad militar de Cataluña, con pretexto del estado de sitio, cierre y disuelva los cascos y reuniones carlistas que tiene por conveniente, sin considerar que están constituidos con arreglo á la ley y que en nada han de linquido. Cinco ministros había en el banco azul cuando el Sr. Vinader decía esto, y todos se contentaron con mirarse entre sí y enojarse de hombres; siendo tan complacientes que ninguno se levantó á contestar, ni por cortesía. Esta conducta y este silencio del Gobierno, hace sospechar que le parece bien todo lo que se haga en perjuicio de los carlistas, aunque sea lo más ilegal y lo más injusto.

No queriendo que le sucediese lo que al Sr. Vinader, el Sr. Ortiz de Zárate explicó también en la sesión del sábado una interpelación sobre los sucesos de Vitoria, de que ya tienen noticia nuestros lectores. El casino carlista de Vitoria tiene 2,000 socios, número verdaderamente enorme para una ciudad como la capital de Álava. Los liberales de la población no pueden sufrir esto; pero los carlistas son pacíficos y viven dentro de la más estricta legalidad; y no hay, por consiguiente, manera de suprimir su casino.

En esta persua ion, pensaron sin duda los liberales que promoviendo un alboroto conseguirían el deseado objeto, porque es sabido que los carlistas han de pagar siempre que ocurra algo, aunque ellos no tengan la menor culpa. Así sucede desde la revolución, en que cuando hay desórdenes republicanos, por ejemplo, los periódicos carlistas son suprimidos; qué sucederá, pues, cuando los carlistas intervengan en algún alboroto, aunque sean provocados?

Mas los alvares son cuerdos, prudentes y sensatos, y á las provocaciones é insultos de los liberales contestaron con el desden. Estos se acercaron al casino, cantando y tocando el *Trágala*, y penetrado hasta la escalera quisieron entrar en las habitaciones. ¿No era esto buscar un conflicto? Si hubiera sido al contrario, si los carlistas se hubieran acercado á un centro liberal á insultar y á provocar, ¿se hubieran contentado los liberales con menos que con arrojarlos por el balcón? Los carlistas, sin embargo, callaron; cerraron las ventanas, entraron en las habitaciones, y después acudieron al gobernador, por medio de la junta directiva, pidiéndole la protección que se debe á todos los ciudadanos que viven dentro de la ley. El gobernador castigó el atentado cometido, no contra los carlistas, sino por los carlistas, que se habían atrevido á dirigirse respetuosamente á su autoridad, y mientras los alborotadores están impunes, la junta directiva del casino de Vitoria está procesada por desatenco al gobernador.

¿A qué hemos de añadir nada al simple relato de los sucesos? Ellos bastan por sí solos para conocer el espíritu y tendencias de la revolución, enemiga irreconciliable de la libertad que tanto pregona.

El Gobierno nada dijo á los Sres. Ortiz de Zárate y Ochoa, que le interpellaron sobre estos escandalosos sucesos, limitándose el Sr. Sagasta á decir que los carlistas son conspiradores, que están fuera de la ley, con otras lindeszas progresistas por el estilo. El Sr. Sagasta afirma que las juntas y cascos carlistas son un pretexto para conspirar, ó mayor dicho, focos de conspiración. Por supuesto que no se toma el trabajo de probarlo, y no considera, él tan práctico en conspiraciones, como decía el Sr. Ochoa, que no son á propósito para conspirar reuniones de millares de personas que todo lo hacen á la luz del día, y de que puede formar parte todo el que guste.

No; los cascos y juntas carlistas no son focos de conspiración; bien lo saben los liberales: pero miran con recelo nuestra unión, nuestra propaganda, y buscan pretextos para destruirlos.

No nos dejemos sorprender ni engañar. Vivamos prevenidos y tengamos prudencia.

El *Imparcial*, que hasta la fecha al menos ha pasado por órgano de los cimbríos, publica en su número de hoy un suelto, que seguramente ha de llamar la atención de cuantos le lean, ya por su contenido, ya por la indole especial del periódico en que se publica.

El propósito de *El Imparcial* ha sido pintar la situación de los partidos revolucionarios; pero asustado el diario democrático de su propia obra, ha embadurnado el cuadro con algunos brochazos para distraer la atención del fondo del mismo. Esos brochazos ó pegotes son las líneas relativas al partido carlista, y á lo que *El Imparcial*, siguiendo la costumbre liberal, llama el alto Clero.

Véase ahora el suelto á que nos referimos: «D. Carlos se ha quedado sin Cabrera y con los neos. D. Alfonso, al llegar á París, se ha encontrado con la separación de doña Isabel y D. Francisco. Los moderados, al inaugurar su casino, tienen que buscar un retrato de Narvaez para que los presida. La unión liberal tiene una fracción con D. Alfonso, otra con Montpensier, y la más inteligente y activa con la revolución. Montpensier ha empezado á espigar en el campo progresista, y se ha encontrado con que para él no había más que ortigas, y que la ortiga que se convertía en malva no servía ni para malva ni para ortiga. Sabemos que no hay negociación alguna en el extranjero para la candidatura al trono. El regente, según dice *La Epoca*, á pesar de su carácter franco y jovial, anda reservado y taciturno. El general Prim no acaba de restablecerse de sus dolencias, y D. Nicolás María Rivero tiene que consagrarse al trabajo en su convalecencia. El único ministro de Hacienda posible al parecer, el Sr. Figuerola, descubre el imposible de crear nuevas *simpatías* reformando las tarifas de consumos. Los unionistas cierran contra los cimbríos, los progresistas contra cimbríos y unionistas, y los cimbríos tienen que consolarse con la esperanza de que Rivero les corone de gloria. Las Cortes quieren elegir rey y mantener la interinidad, dar las facultades al actual regente ó elegir otro para el caso, disolverse después ó no disolverse, compatibilidades é incompatibilidades, directorio ó unitario. En Madrid no se ha pagado la capitación y en provincias no se paga á las clases pasivas. El alto Clero no quiere jurar la Constitución, y la jurar, sin embargo, el Arzobispo de Toledo, el primado de la Iglesia en España. Según escriben de París, Napoleón al ocuparse del plebiscito ha caído en la cuenta de que los vientos del Sur perjudican en el desarrollo de la nueva política imperial. La prensa política, con ser tan numerosa, ofrece tan escaso interés, que lo único notable que encontramos en la de ayer es el artículo de *La Iberia* consagrado á desvanecer la calumnia de que el Gobierno subvencionaba periódicos. Nos parece difícil de averiguar cual es el partido, la colectividad ó la fracción política que pueda vanagloriarse de su actual situación, y sin embargo, cada cual echa la culpa á los demás de los males que sufre el país, que paga, cala y no se preocupa de que está vacante la presidencia del Consejo de Estado porque no hay á quien nombrar, y la dirección de comunicaciones porque nadie sabe pretenderlas. Visto que nadie se entiende, nosotros limitamos por hoy nuestras aspiraciones á desear que vengan las aguas que tanto necesitan nuestros campos para que se asegure la colmada cosecha que se presenta.»

Las precedentes líneas significan por de pronto el gran desaliento que se ha apoderado de los revolucionarios más entusiastas de la *gloriosa*; significa lo que el mismo *Imparcial* dice, que los revolucionarios ya no se entienden.

Noten nuestros lectores que *El Imparcial* habló de todos los partidos, incluso el de los cimbríos, como entidades extrañas, con las cuales nada tiene que ver el citado periódico, y de paso trata al Sr. Rivero de un modo poco lisonjero. ¿Será que *El Imparcial* viendo mal parada la situación quiere colocarse en una situación análoga á su título y romper sus compromisos hasta con los cimbríos?

Todo es posible. Pero sea de eso lo que quiera, la verdad es que el suelto de *El Imparcial* encierra un gran fondo de verdad que confirma las apreciaciones que nosotros hacemos diariamente de la miserable vida que arrastra la revolución de Septiembre.

Es muy general el rumor de que muy pronto las Cortes Constituyentes, dando por terminado el período de la interinidad, nombrarán al rey que ha de hacernos felices, y que este rey será el duque de Montpensier, á quien siempre hemos considerado como el único candidato posible dentro de la revolución.

A ese rumor general han venido á unirse

estos días los diferentes sueltos que en periódicos afectos al duque estamos viendo, respecto de la proximidad del nombramiento del monarca y del deseo de los diputados y del país de salir de la interinidad.

La correspondencia de anoche dice lo siguiente:

«A juzgar por la aspiración general de los diputados que se ven inspirados por el sentimiento casi unánime del país, es de creer que no se separan sin coronar la obra revolucionaria con la elección de rey. Es la opinión dominante en las conversaciones de los diputados.»

En otra parte escribe sobre lo mismo estas líneas:

«El deseo, la aspiración general del país, es hoy la de que termine la interinidad y se elija al rey que haya de fundar la nueva dinastía. Esta aspiración, dice *Las Novedades* que debe realizarse pronto, tan pronto como estén votadas las leyes orgánicas, entendiéndose que estas no son más que las de orden público, la electoral y las de ayuntamientos y diputaciones.»

Pero contra estas indicaciones de los diarios montpensieristas hay otras que, por el momento, tienen más probabilidades de realizarse.

El Imparcial de ayer publicaba un suelto misterioso que ha llamado mucho la atención.

Hé aquí los términos en que estaba escrito:

«De la entidad que ha de sustituir a la persona del monarca hasta que este sea elegido, de lo cual no se trata por ahora, mucho se ha hablado estos días. Las dos soluciones que para constituir aquella entidad parecen ser objeto de discusión entre algunas fracciones de la Cámara tienen igualmente celosos partidarios.»

Pero es posible que antes que la discusión pase de los círculos políticos al terreno oficial, entre en una nueva fase con un acto político de un elevado personaje.»

La *Especa* explica el misterio de las antecedentes palabras en la forma siguiente:

«Las embarazadas alusiones que *El Imparcial* hacía hoy sobre un acto político de un elevado personaje, refiérense, según parece, a que hay de por medio un nuevo plazo fijado por el regente. El regente había dicho que si el 15 de Mayo no estaban votadas las leyes orgánicas y dispuesta la Cámara a hacer la elección de rey, enviaría un mensaje a la Asamblea soberana, manifestando cuál es el estado del país y la urgente necesidad de fortalecer el poder ejecutivo.»

Con esta actitud coinciden varios elementos de la Asamblea que creen llegada la oportunidad de que el presidente del Consejo descubra su pensamiento y se incline a una u otra de las soluciones que, a lo que parece, a algunos hombres políticos tratan de proponer, si se persuaden de que el ministerio no está decidido a hacer algo por su parte antes de que los calores dispersen a los diputados.»

El Imparcial no niega esta interpretación; en cambio, vuelve a sus noticias misteriosas como puede verse por este párrafo:

«La calma, el sosiego, la tranquilidad de la superficie de las aguas en el piélago de la política es admirable; parece que estamos en el mejor de los mundos posibles, gobernados por dioses y convertidos los ciudadanos en ángeles y serafines.»

Pero no teniendo nada de espíritus celestes gobernantes y gobernados que esta calma de la política es más aparente que real, y antes de un mes saldrá a luz un documento redactado por varios ingenios de esta corte, que si llega a leerse en las Constituyentes, dará lugar a largas debates y quizá a una votación muy empuñada.»

Por su parte, *La Discusión* levanta el velo de esta calma aparente y de esta guerra secreta, diciendo lo que sigue:

«La unión liberal caldea; la unión liberal se afana para ver cumplidos sus deseos; pero sus maquinaciones han perdido toda su fuerza, sus planes son ya harto conocidos; y cuando las parcialidades políticas llegan al punto de descubrir en todos sus proyectos, fácilmente se las combate, y más fácilmente se las vence y se las aniquila.»

Los unionistas están hoy a la expectativa. Aguardan, para comenzar las hostilidades, a que cualquier fracción de la Cámara, los republicanos, por ejemplo, ataquen la interinidad. Entonces, según se cuenta, el regente enviará un mensaje a las Cortes pidiendo que se ponga en todo su vigor el art. 33 de la Constitución del Estado; entonces los unionistas se lanzarán a la batalla, y su caudillo, D. Juan Bautista Topeta, lanzará acusaciones temerarias contra el presidente del Consejo de ministros; entonces las fañanías del unionismo pedrán que termine a todo trance este período en que vivimos, y arrojarán entre sus gritos de guerra el nombre del Byron de quien tan aficionado se muestran.

Con esto los unionistas esperan vencer. ¿Vencerán? El tiempo se encargará de demostrarlo; aunque, a nuestro juicio, la derrota es segura. No pueden alcanzar la victoria los principios condenados por la nación entera.»

De manera que parece probable el proyecto de la unión liberal de conferir, si es posible, al regente todas las atribuciones constitucionales para preparar el camino del duque de Montpensier.

Si, como se dice, el Sr. Sagasta y cuarenta de sus progresistas están resueltos a apoyar estos proyectos de la unión liberal, pronto veremos en la Cámara algo importante que puede producir en España movimientos de la parte más avanzada del liberalismo.

Cada día, cada hora, cada minuto una nueva idea cruza por el nebuloso cielo de la política.

Como en otro lugar decíamos, los periódicos de cierto color abogan hoy con más calor que nunca por el fin de la interinidad coronando la obra revolucionaria en la cabeza del duque de Montpensier, el criminal que está cumpliendo su condena en Sevilla.

Pero ahora salimos (así por lo menos nos lo aseguran personas dignas de crédito), con que los sueltos misteriosos de *El Imparcial* sobre acontecimientos próximos a cumplirse, se refieren a la inminencia de un cambio de regente, siendo sustituido el actual por el Sr. D. Juan Prim, el cual aceptará este cargo con la condición de que se le

inviesta de todas las atribuciones constitucionales.

Es decir, que D. Juan quiere ser monarca constitucional por ahora, con el fin de ser luego lo que buenamente le permitan las circunstancias.

Quizá esta sea la razón de su estudiada reserva política, y de la frialdad con que mira hoy todo lo que se refiere al nombramiento de rey.

En una palabra, lo que parece amenazarlos en estos momentos no es precisamente Montpensier, sino la dictadura del general Prim.

Esto nos amenaza hoy; mañana... ¿quién sabe lo que nos amenazaré mañana!

El Oriente, excelente periódico carlista, redactado por los más distinguidos escritores católico-monárquicos de Sevilla, publica en su número del domingo, recibido hoy, una larga reseña de la sesión celebrada el día 22 por la asociación de la Juventud católica de aquella capital.

El mismo *Oriente* anunció ya en uno de sus números anteriores que a la sesión ordinaria del viernes asistiría nuestro querido amigo el Sr. D. Cándido Nocedal, que se hallaba accidentalmente en Sevilla. Ese anuncio fué causa de que la concurrencia, siempre numerosa, lo fuera ese día mucho más. Más de 1,500 personas, y entre ellas más de 300 señoras, ocupaban desde mucho antes que empezara la sesión el vasto local en donde se reúne la *Juventud católica*. Grandes de España y títulos de Castilla se confundían con el sencillo labriego y el modesto artesano en aquella reunión en donde estaban también en gran número, eclesiásticos, abogados, médicos, militares y comerciantes. Hermoso espectáculo presentaba aquella noche la *Juventud católica* de Sevilla.

Lleno ya el salón y cuando no era posible dar entrada a mayor concurrencia, subió a la tribuna el académico Sr. Borrego y pronunció un brillante discurso sobre este tema: «Fuera del Catolicismo no puede haber sociedad bien organizada.» Usó en seguida de la palabra con no ménos lucimiento y sobre el mismo tema, el académico señor Carmona.

A estos dos discursos siguió otro de nuestro ilustre amigo el Sr. Nocedal. Léase con atención lo que de él dice *El Oriente*:

«Durante los dos discursos, el Sr. Nocedal ocupaba la silla de la presidencia entre los individuos de la junta de gobierno, había tomado algunas notas sobre las materias que iban discutiendo los disertantes, y apenas acabó el segundo, tomó la palabra el príncipe de los oradores españoles y pronunció uno de los más bellos, oportunos y seductores discursos que ha dicho en su ya larga carrera parlamentaria. Es preciso conocer las circunstancias de la ocasión, lugar, población en que se verificaba el acto y clase de la concurrencia, para conocer debidamente el mérito de la improvisación. Supiéramos que pretendiéramos hacer un análisis del admirable discurso que pronunció el ilustre y eminente orador católico, porque aun cuando lo escuchamos con gran atención, es imposible reproducir a la memoria los arranques inimitables, los rasgos tan oportunos, los pensamientos tan sublimes que se ocurrieron al Sr. Nocedal; pero no nos excusaremos de decir que hizo admirables comentarios sobre lo que habían dicho los dos individuos que habían hablado antes; anatematizó el liberalismo como hijo de la protesta, glorificó al gran Felipe II, la más notable figura del siglo XVI, a quien solo zahieren los brujos y los protestantes y probó de una manera muy concluyente que solo el catolicismo se debe las glorias de España, que sin él las letras no hubieran llegado a lo que llegaron en nuestra patria, ni los Murillos, Montañes y Herreras hubieran legado al mundo las admirables obras artísticas hijas de la fe; definió lo que es libertad y democracia, apostrofando a los holgazanes que pretenden apoderarse del adquirido por los hombres laboriosos a costa de trabajos; se dirigió de delicadamente a las señoras, haciéndoles ver que a la Iglesia católica se debía la emancipación de la mujer, y que habían correspondido, porque en medio de la cobardía inexplicable de muchos hombres, ellas con su valor y su decisión estaban sosteniendo el espíritu público, y dando digno ejemplo de grandeza de alma y de alto esfuerzo, habiendo logrado comunicarlo a muchos hombres, que de cobardes y egoístas se habían vuelto activos, y no tenían reparo en trabajar desahogado en pro de la buena causa, pues tanto vale el buen ejemplo, cuando parte de lo interior del hogar doméstico, cuando se recibe entre las dulces expansiones de la familia: Dijo el ilustre orador que ya vislumbraba la aurora de nuestra regeneración, que ya se divisaba el nuevo Pelayo, y aseguró que los católicos no pueden defender otra bandera que aquella en que están escritas las palabras *Dios, Patria y Rey*; y ya se figurarán nuestros lectores cuál sería nuestra satisfacción, cuando ese es desde su fundación el lema de nuestro periódico, y bajo sus auspicios hemos hecho una larga campaña y hemos reñido batallas a favor de esos sagrados objetos.

En fin, este es un párrafo refrito, una sombra descolorida de las brillantes palabras del Sr. Nocedal, que fueron muchas veces interrumpidas por los atronadores y entusiastas aplausos de la gran concurrencia, cuya adhesión y simpatías hacia el ilustre orador se manifestaban en todos sus actos y en sus palabras.

«Apénas concluyó su discurso el Sr. Nocedal, continuó *El Oriente*, subió a la tribuna con sus hábitos clericales el joven Presbítero D. Luis Herrera y con una entonación admirable leyó una magnífica poesía, en cuyos versos respiraba la fe y el patriotismo; y en seguida la ocupó el joven D. J. S. de Urbina, con su uniforme de oficial de caballería y leyó perfectamente otra inspirada composición, eminentemente religiosa y extraordinariamente española, habiéndose oído una y otra con un religioso silencio, interrumpido de cuando en cuando los dos inspirados poetas acabaron la lectura, y entonces los aplausos no solo iban dirigidos a las bellas composiciones y a los inspirados poetas, sino al trage que vestían, porque ciertamente produjo en la escogida concurrencia verdadero entusiasmo, que después de haber tomado parte en la sesión tres señoras, la tomaron un eclesiástico ilustrado y un militar en quien como en los que tienen sus ideas, funda la patria su esperanza.»

Al terminarse la sesión, y al salir el señor

Nocedal, una salva de nutridos aplausos le acompañó hasta la escalera. *El Oriente* hace notar que de la reunión «estuvo casi relegado el elemento liberal; pues aunque había unos pocos partidarios de la restauración de la destronada reina, eran en tan corto número, que formaban una parte mínima e imperceptible, y por supuesto que no se acercó a aquel recinto ni un partidario del homicida duque, bien que no es aquel su lugar.»

No hay para qué decir que unimos nuestras felicitaciones a las que el diario carlista tributa a la *Juventud católica* de Sevilla, que como todas las asociaciones de la misma índole que existen ya en Madrid y en la mayor parte de las provincias de España, está siendo el consuelo y la esperanza de los atribulados hijos de esta nación católica, al mismo tiempo que contribuyen poderosamente a inutilizar los esfuerzos que la impiedad está haciendo en todas partes.

Felicitemos también muy particularmente a nuestro querido amigo el Sr. Nocedal, ya por su discurso, ya por las demostraciones de cariño y de respeto de que ha sido objeto en Andalucía; demostraciones que contrastan con las que se han hecho en Granada y en otros puntos recientemente al Sr. Echegaray.

¿No dicen algo esas demostraciones? ¿Quién negará el espíritu religioso y por consiguiente anti-revolucionario de nuestras provincias, al ver de cuán diferente modo se recibe en ellas a los ministros revolucionarios y a los defensores del Catolicismo?

No concluiremos sin manifestar la satisfacción que nos causa el saber que la autorizada opinión del Sr. Nocedal coincide con la nuestra, en que los verdaderos católicos solo pueden defender en España la bandera en que está escrito el tradicional lema de Dios, patria y rey.

La *Política* de anteayer sábado publica un artículo muy largo demostrando que el Sr. Rivero se va y que debe irse.

Buen viaje y hasta nunca. Pero añado que los que deben venir son los progresistas sin mezcla alguna de otra fracción en el Gobierno.

Esta venida, deseada por la unión liberal, nos abre los ojos para verla venir.

Cuando los progresistas solos entren en el juego de la gobernación del Estado, la unión liberal dirá sonriendo: *entre bobos anda el juego*.

Una pregunta inocente. ¿Es cierto que por el ministerio de Fomento y con cargo al presupuesto de Agricultura, Industria y Fomento se pagan 125 suscripciones del periódico *La Ilustración de Madrid*, suscripciones que importan 1,000 reales mensuales?

El Imparcial podría darnos razón de esto que se murmura. *La Iberia*, que escribe un artículo para demostrar que no hay periodista liberal capaz de perder su independencia por subvenciones, puede averiguar si el hecho es cierto; y si lo es, preséntelo luego como prueba inconcusa de la fiera independencia del periodismo liberal.

Hemos recibido una larga exposición del Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago a las Cortes. La falta de espacio nos impide publicarla hoy, pero a la mayor brevedad verá la luz pública en nuestro diario.

Algun suscriptor nos suplica que aclaremos cierta frase que insertamos en un párrafo de contestación a *El Universal* sobre la venta o cesión de Cuba. La frase era: «concluyase la guerra y luego... luego veremos.»

Tenemos mucho gusto en declarar que no ha habido en nosotros ni pensamiento siquiera de que sea posible la cesión de Cuba ni antes, ni después de la guerra, ni nunca. Sólo nos referíamos a la oportunidad de la discusión de un asunto que si después de la guerra sería anti-patriótica hoy es completa y absolutamente vergonzosa.

Según leemos en *El Tiempo*, se asegura en algunos círculos que, sin saber la razón, las atenciones del material del ministerio de Fomento se hallan en descubierto, y que, desde que el señor ministro está de viaje, hay apuros hasta para que aquel departamento pague los gastos más insignificantes.

El desbarajuste no puede ser más completo.

La *Política* publica el siguiente hecho tomado de las cartas que le han sido dirigidas sobre el recibimiento que el señor ministro Echegaray ha tenido en la provincia de Granada:

«El viaje del Sr. Echegaray por una parte de Andalucía, dice, ha sido aún más alocado que el del Sr. Ruiz Zorrilla cuando fué a propagar por la antigua coronilla de Aragón la candidatura del joven duque de Génova.»

De Granada, Motril, Salobreña y Almuñécar recibimos ayer y hemos seguido recibiendo hoy innumerables cartas en que nos dan cuenta de las significativas demostraciones que en todas partes se han hecho contra las ideas que tuvo la desgracia de verter en el Congreso.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar hoy algunas de esas cartas, como quizá lo haremos otro día.

Entretanto, solo diremos que en Salobreña, no sabiendo cómo hacerle una demostración lo más delicada posible, la mesa en que había de servirse el almuerzo fué dispuesta en forma de cruz, colocándose en los extremos de una de las

asas un árbol del bien y otro del mal, este al lado del Sr. Echegaray y aquel enfrente.»

Es mucha la popularidad de que disfrutan en España los ministros revolucionarios. Lo peor del caso es que no aprenden con tan elocuentes lecciones.

CORREO DE HOY.

46. Congregación general del Concilio.

Se celebró, como estaba anunciado, el martes de Pascua, 19 de Abril, a la hora de costumbre.

Después de la Misa y de la oración *Ad summus Domine*, el señor Obispo de Brixen subió a la tribuna y en nombre de la comisión de *Fide* habló sobre las modificaciones que habían pedido los Padres que votaron *justa modum* en la Congregación anterior.

El Concilio decidió que no votaría de nuevo; pero se adoptaron, según el dictamen de la comisión, dos modificaciones de estilo.

Se anunció luego al Concilio que el domingo inmediato habría sesión pública para promulgar el *Schema* de la fe. La noticia circuló rápidamente por la ciudad, con general alegría, y la mayor parte de los extranjeros que habían ido a las fiestas de Semana Santa, se detendrían algunos días para ver la sesión pública.

En esta sesión los Obispos dirán una última vez *placet o non placet*. Se espere que habrá unanimidad.

El Superior de los lazaristas, en su nombre y en el de toda la congregación, ha dirigido un mensaje al Papa, adhiriéndose al *Postulatum* de la infalibilidad, y recordando el testimonio de San Vicente de Paul que era infalibilista en su tiempo.

Este mensaje ha causado gran alegría en Roma.

La cuestión social será tratada especialmente en el Concilio. Un *Postulatum* firmado por el Arzobispo de Colonia y gran número de Prelados alemanes y húngaros, pide el reconocimiento del *Gesellensverein* (sociedades católicas de obreros), como una asociación religiosa benéfica.

Peticion dirigida al Santo Concilio contra las guerras de los tiempos modernos.

Entre las peticiones dirigidas a la comisión de *Postulatum*, creemos deber distinguir la Memoria firmada por el reverendísimo Sr. Hassoun y los Obispos armenios. Asegúrase que se han adherido a la petición los maronitas, los coptos, los sirios y otros orientales:

1.º Los ejércitos enormes y permanentes, cuya cifra se aumenta por las quintas, han hecho ya insostenible la situación del mundo. Las contribuciones oprimen a los pueblos, el espíritu de infidelidad y el olvido de las leyes en los asuntos internacionales dan ocasión fácil a guerras injustas y sin previa declaración; es decir, al asesinato en una escala colossal. Así disminuyen los recursos de los pobres, el comercio se paraliza, las conciencias se extravían y diariamente se pierden muchas almas.

2.º Solamente la Iglesia puede poner remedio a tantos males. Aunque su voz no sea por de pronto escuchada por todos, siempre servirá de guía a millones de hombres, y tarde o temprano producirá su efecto. Por otra parte, la afirmación de los eternos principios, es siempre un homenaje a Dios, y no puede quedar sin fruto.

3.º Hombreros graves y versados en los negocios públicos, consideran la situación del mundo y de la Iglesia con respecto a estas verdades del mismo modo que muchos sabios religiosos, todos los cuales están persuadidos de la necesidad de una declaración sobre la parte del derecho canónico que se relaciona con el derecho de gentes, con la naturaleza de la guerra y las circunstancias que hacen de ella un deber o un crimen. Por esta restauración de la conciencia de los hombres, podrán evitarse los peligros que amenazan y que la prudencia del mundo y los cálculos de la política no pueden conjurar.

El tiempo que se nos ha concedido para obrar puede ser de corta duración. Si no se aprovecha esta ocasión, pesaría sobre nosotros la responsabilidad de no habernos servido de una oportunidad ofrecida por la Providencia.»

Los periódicos franceses siguen hablando preferentemente del plebiscito, cuestión que absorbe la atención pública en todo el imperio.

El Diario oficial publica la fórmula de la votación del plebiscito concebida en estos términos:

«El pueblo aprueba las reformas liberales hechas en la Constitución desde 1866 por el emperador, de acuerdo con el concurso de los grandes cuerpos del Estado, y ratifica el Senado-consulta de 20 de Abril de 1870.»

A esta proposición se contestará en votación secreta por un sí o un no en boletines manuscritos o impresos.

El escrutinio general se hará en el Cuerpo legislativo.

Y tendrán el derecho de votar, según otro decreto que también publica el *Diario oficial*: de hoy, todos los franceses y naturalizados que habitan la Argelia.»

En los periódicos franceses encontramos las siguientes noticias acerca del plebiscito:

«Ya se ha empezado a hacer la distribución de numerosos boletines electorales, y esta noche se celebrará otra reunión en el Comité central, para fijar definitivamente el número de reuniones públicas que se han de celebrar en París favorables al plebiscito.»

«El domingo 8 es el día en que el pueblo francés acudirá definitivamente a los comicios.»

«Las abstenciones serán en mayor número del que se pensaba, porque una gran parte de la izquierda parece decidida a usar este medio; conviene advertir que la mayor parte de los partidarios de la abstención entienden por ella el dar el voto con papeleta blanca, y de ninguna manera el no acudir a las urnas, porque en este caso no habría forma imposible ni exacta de contar las abstenciones.»

«El ministro del Interior ha dirigido a los prefectos una circular estableciendo reglas de orden respecto a las reuniones que han de celebrarse con ocasión del plebiscito.»

En esta circular se previene que todas las que con motivo de la votación dirijan uno o muchos electores, lo mismo que los boletines impresos, estén exceptuados de pagar timbre.

«La organización de los anti-plebiscitarios es completa. Seguramente se han manejado con mucha habilidad,

—Los comités reunidos han nombrado a monseñores Ronillari y Floquet delegados cerca del comité general de los diputados y de la prensa.

—En la reunión se ha expresado el deseo de que los ciudadanos que han organizado reuniones públicas de pago, para obras democráticas de naturaleza diversa, empleen el producto de esas reuniones en la obra anti-plebiscitaria.

La reunión ha acordado la organización de conferencias públicas, cuyo producto ingresará en la caja anti-plebiscitaria.

—El comité democrático radical de la tercera circunscripción, hace saber que hará distribuir en las puertas de las secciones de votación papeletas en blanco y papeletas rojas.

—Las circulares que con motivo del plebiscito se han dirigido a los electores ascienden a más de once millones.

—Creemos poder anticipar a nuestros lectores que si el plebiscito obtiene como se espera una votación nutrida, el príncipe imperial se asociará definitivamente al Gobierno, tomando en él una parte activa.

El *Diario de Barcelona* dice que se hacen merecidos elogios del razonado dictamen que la comisión de monumentos históricos y artísticos de aquella provincia ha dado al Gobierno, a la diputación provincial y a la Academia de la historia, pidiendo que se exceptúen de la venta la casa del Dean, donde hoy se hallan los juzgados de paz y algunas otras de los alrededores de la catedral, entre ellas la de la calle de Paradis, donde se conserva la columnata del templo romano.

El 23 del corriente debió salir de Tarragona para esta capital el general D. Gabriel Beldrich, quien, según *El Tarragonense*, fué a despedirse de su señora madre antes de partir para Puerto-Rico, que lo verificará el día 15 de Mayo próximo.

El sábado último hubo en Málaga una reunión de comerciantes en el despacho del señor jefe económico de la provincia, para ocuparse de las cuestiones originadas por las aburridas tarifas dadas por el Sr. Figueroa para la contribución industrial y de comercio, no pudiendo venir a un común acuerdo.

En *La Voz del Patriotismo*, de León, leemos lo que sigue:

«Hemos sabido con mucho gusto que todo el Clero del arciprestazgo de Castilfalé, de esta diócesis, se ha negado a prestar el juramento de la Constitución, para que fueran oficiales. Enviamos nuestra más cumplida enhorabuena a tan dignos Sacerdotes, y no dudamos que todos imitarán su ejemplo.»

—De Valdeiras nos escriben también que habiendo sido invitados por el señor juez de paz los Párrocos de aquel distrito a jurar la Constitución, se negaron los señores siguientes: el señor Arcipreste Párroco de San Pedro, D. Francisco de Castro; el id. de San Claudio, D. Manuel López; el id. de Pobladora, D. Efraim Fernández; el id. de la Trinidad, D. Juan Calleja; el Vicario de San Juan, D. Antonio González; el Coadjutor de San Juan, D. Gavino Alonso; el Vicario de Valdeventos, D. Leocadio Sarmiento; el Coadjutor de Santa María, D. Marcelo Carreira.

Es decir, todos, menos el famoso Sr. Rios, que con pena por él hemos sabido ha formado excepción.

Enviamos nuestro parabién a los señores que por no hacer traición a su conciencia y a sus sentimientos católicos quieren antes arrostrar el porvenir miserable que ya prevén. (Gloria a la entereza católica!)

El próximo miércoles deben reunirse todos los gremios de Valencia para protestar contra las novedades introducidas en la contribución industrial.

El ayuntamiento de Alcoy, que estaba convocado el viernes por la mañana para jurar la Constitución, ha vuelto a negarse a ello, como en las muchas veces en que anteriormente se le había requerido a ello.

Triste destino el de la Constitución democrática.

Han quedado instaladas las juntas locales católico-monárquicas en los pueblos de Serrateña, Traiguera, y La Jana, de la provincia de Castellón.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

En la sesión de hoy se ha dado lectura de una proposición que propuso el Sr. Rodríguez (D. Gabriel), pidiendo al Congreso se forme una comisión compuesta de catorce individuos, para que proceda a verificar una información parlamentaria que examine la gestión de todas las sociedades de seguros creadas desde el año 48.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 25.—El *Journal officiel* publica una circular de los ministros a los funcionarios, diciendo: El Emperador en 1852 pidió fuerza para asegurar el orden: hoy pide fuerza para fundar la libertad.

Votad si es votar por la libertad: los verdaderos amigos de la libertad serán con nosotros. ¿Pueden ignorar que votar no sería fortalecer lo que combaten la transformación del imperio sólo para destruir la organización política y social a la cual debe la Francia su grandeza?

En nombre de la paz pública y de la libertad, os pedimos que se unan vuestros esfuerzos a los nuestros. No es una orden, sino un consejo patriótico.

Se trata de asegurar al país un porvenir tranquilo, a fin de que sobre el trono, como en la más humilde casa, el hijo herede en paz de su padre.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-25, 45, 55 y 50; pequeños, 25-65, 60, 26-00 y 25-70; a plazo, 25 40 fin. cor. fr.; 25-50 fin. pr. fr.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 25-45.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30-50, 55 y 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 100-60 y 75.

Idem idem de la 2.ª serie, pán. 96-00.

Bonos del Tesoro, de 2 000 rs., 6 por 100 de interés anual, publicado, 65-25, 35, 30, 10 y 20; a plazo, 66-10 fin. cor. vol.

Obras públicas del 1.º de Julio de 1858, de 2,000 reales, no publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro carriles, de 2,000 rs., publicado, 47-50.

Idem id. id. de 20,000 rs., no publicado, 47-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 135-00, 135-50 y 136-00.

